



EL PASAJE DE LOS PANORAMAS



100% SOSTENIBLE
100% RESPONSABLES
100% COMPROMETIDOS

ASÍ HEMOS HECHO ESTE LIBRO



Salvo casos excepcionales, trabajamos con una empresa papelera que funciona con biocombustibles locales y se abastece de los bosques cercanos, que gestiona de forma estrictamente sostenible. Ha implantado voluntariamente el Reglamento de la Unión Europea de Ecogestión y Ecoauditoría, y WWF la considera una de las fábricas más sostenibles del mundo.



Allí fabrican el papel interior y exterior con el que se ha hecho este libro, con unas emisiones certificadas de 365 kg de CO₂: un 50 % menos que la media europea y un 75 % menos que la media española. En otras palabras: uno de los papeles más sostenibles del mercado (además de tener las certificaciones FSC, PEFC, ISO9001, ISO14001 y EU Ecolabel).



Uno de los mayores problemas ecológicos a la hora de fabricar papel (y de hacer libros) es el consumo de agua: la media europea está entre 10 y 15 litros por kilo según la European Environmental Agency. La fabricación del papel interior y exterior de este libro ha consumido sólo entre 3 y 4 litros.



Queremos eliminar todos los materiales de origen fósil de nuestros libros y de nuestro trabajo. Por eso este libro no está plastificado (si lo estuviera, su tirada habría consumido más de 500 m² de plástico).



El transporte del papel desde la empresa papelera hasta la imprenta se hace, en buena medida, en trenes de larga distancia, e imprimimos a menos de 300 km de nuestra oficina, todo lo cual nos permite reducir notablemente las emisiones contaminantes.



Una vez fabricados los libros, los envíos que dependen de nosotros se realizan mediante una mensajería con una de las flotas eléctricas más importantes de España (no es perfecto, lo sabemos, pero supone un primer ahorro de emisiones). Además, el 100% del personal es contratado y cobra un sueldo fijo, no por entregas (algo fundamental para garantizar formas de conducción más seguras para los trabajadores y más sostenibles para el planeta).



Toda la energía utilizada para editar este libro es 100 % energía verde renovable y certificada. Además proviene de una cooperativa de la que nuestra editorial es miembro, de modo que consumimos la energía que previamente producimos en instalaciones solares, eólicas o de biomasa.



Todos los recursos económicos utilizados para editar este libro estaban depositados en la banca ética, y allí llegarán también los beneficios (¡esperemos que los haya!). De este modo garantizamos que este dinero sólo revertirá sobre proyectos sostenibles, con un interés social, cultural y medioambiental, sin inversiones en la economía de las energías fósiles.

Si quieres más información sobre estas cuestiones puedes leer el apartado «Compromisos» de nuestra página web o escribirnos a info@erratanaturae.com.

RÁPIDO, TU VIDA SYLVIE SCHENK

TRADUCCIÓN DE IBON ZUBIAUR



errata naturae

Para Hajo

PRIMERA EDICIÓN: junio de 2021
TÍTULO ORIGINAL: *Schnell, dein Leben*

La traducción de esta obra ha sido apoyada
por una ayuda del Goethe Institut.



© Carl Hanser Verlag GmbH & Co. Kg, Múnich, 2016
Rights negotiated through Ute Körner Literary Agent – www.uklitag.com

© de la traducción, Ibon Zubiaur, 2021

© Errata naturae editores, 2021

C/ Sebastián Elcano 32, oficina 25
28012 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-17800-45-1

DEPÓSITO LEGAL: M-14512-2021

CÓDIGO BIC: FA

MAQUETACIÓN: A. S.

IMAGEN DE PORTADA: © Dr. Paul Wolff & Tritschler /

Corbis vía Getty Images

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

CHICAS

Como niña pequeña de los años cincuenta, sabes de tu inferioridad y preferirías ser un chico. El deseo hará que no te conviertas nunca al feminismo acérrimo. Los hombres son los actores más importantes de la humanidad. ¿Cabría imaginarse a De Gaulle como mujer? El Grand Pic de la Meije, 3.983 metros, una de las cumbres más altas de tus Alpes, lo conquistaron, por supuesto, hombres valientes, Emmanuel Boileau de Castelnau y Pierre Gaspard. Además, los chicos cuentan con el ferviente amor de sus padres, pueden corretear al sol medio desnudos, no llevan accesorios ridículos como los bolsos, no se pintan los labios, no se empolvan las mejillas, no meten tripa y no llevan corsé como tu madre, una cosa atroz con varas que le deja marcas alargadas en el vientre. Una máscara de vientre. De ella cuelgan ganchos metálicos en los que se pueden sujetar medias de nailon. ¿Cómo se llama esa máscara?, le preguntas a tu hermana mayor. *Sex-Appeal*, responde.

Y los chicos no se quedan embarazados.

Sí, eres una chica buena, cándida. Descubrirás mucho después que tu madre pudo ejercer su derecho al voto apenas diez años antes, al final de la Segunda Guerra Mundial¹. De todos modos, votará toda su vida igual que tu padre, y ella misma dice, con una sonrisa tímida, que no tiene ni idea. Es una mujer que hace punto. Con las agujas de punto se sienta en un mirador estrecho desde el que se puede contemplar la plaza central de la ciudad. En un dibujo, retratarías a tu pequeña madre haciendo punto sentada en un taburete, las bufandas que se despliegan de las agujas ocultarían poco a poco todos los mares y continentes.

Todas las mañanas tu pequeña madre llama a la puerta de la consulta y le pide a tu padre dentista el dinero para las compras del día. Él pregunta si es que se ha gastado ya los billetes de la víspera. A veces ella pide que le fien.

Un día te encuentras un billete en la calle. Lo metes a escondidas en el monedero de tu madre.

¹ En 1944, para ser exactos, aunque sólo se haría efectivo en las elecciones municipales y constituyentes del año siguiente. (Todas las notas son del traductor).

LA FRACTURA

Por supuesto, ser chico es envidiable, pero al mismo tiempo se urde dentro de ti cierto desprecio por el mundo masculino. A menudo las mujeres son infelices porque los hombres las engañan, las abandonan, les pegan, las insultan. Han de pedirles dinero a los hombres porque los padres, tacaños y autoritarios, se consideran algo especial como cabezas de familia. Entre otras cosas te asquea la mentalidad machista de los montañeros, sus burdos chistes de barra de bar sobre las mujeres, su manera de comer (mucho carne con salsa). Tu padre sorbe la sopa, mientras que tu madre come con distinción. Las mujeres no presumen tanto. Todo lo que hacen les parece una obviedad. Los hombres van a los bares, se emborrachan y se tiran pedos sin recato.

De la primera infancia deriva también tu conocimiento básico de la clara fractura de la humanidad: a la derecha los ricos, a la izquierda los pobres. Esta experiencia

social se la debes a tus padres. Tienen una muchacha a la que explotan como corresponde a la época. La muchacha viene de un pueblo de montaña. Os lleva a los niños a su casa natal y os enseña el barranco al que salta la gente cuando ya no puede soportar más su desgracia. La desgracia responde a los nombres de pobreza, hambre, suciedad, violencia, frío, sobre todo frío. También puede adoptar la careta de un marido violento y alcoholizado, de un padre incestuoso, de una mala madre, todo eso lo sabrás después. Lo que ves ahora y sientes en el frío que te sube por las piernas es la profundidad y oscuridad del barranco que se cobra a los desesperados. Oyes y hueles el río que los digiere.

Aquí aprendes lo que es el miedo.

Más arriba, en el monte, se eleva tras una roca el campanario de la iglesia en la que nunca se bendicen los ataúdes de los suicidas, salvo que la familia consiga colarle al cura el cuento chino de que el fallecido o la pobre muerta tuvo la mala suerte de resbalarse cuando trataba de extraer un fósil del pizarral o de recoger ajeno para hacer licor. En este pueblo hay mucho licor, pero apenas nada de comer. La muchacha está contenta en vuestra casa, aunque haya de tomarse sola en la cocina sus tres comidas y se la llame con una campana, que para eso es la muchacha. La palabra lo dice: las muchachas son chicas, nunca chicos. Cuando una vez le preguntas cómo sienta ser llamada con una campana, la chica dice que sólo las vacas y las iglesias hacen sonar las campanas.

LA MORAL

Tus principios morales los inhalas en el colegio católico. El bien y el mal. La piedad es una virtud. Señor, apiádate de nosotros. Las monjas prefieren pegar. Sentir, suponer, reconocer. Las frases en labios de las maestras se desvanecen como insectos, la frialdad de sus miradas sigue quemando mucho después. Sensaciones y fantasías prevalecerán toda tu vida. El mundo autoritario de los adultos y las figuras negras y amenazantes del colegio te tapan la boca en el momento en que aprendes a hablar. ¿Desde cuándo se sabe que se sabe algo que también puede decirse? Lo bueno es que a la vez aprendes a escribir.

LA NATURALEZA

Detrás del pueblo de la muchacha una senda sinuosa asciende hasta las cumbres, cruzas un bosque de alerces y prados, entre ovejas, cabras y vacas, y si los animales no han pelado todavía las laderas se te extiende un caleidoscopio ante los ojos. Nomeolvides, gencianas, azaleas, ásteres, lirios, árnicas y Edelweiss. Recoges ramos llena de júbilo. Has escapado de la sencillez gris, la severidad del pueblo de montaña. Rodeada de estiércol de oveja subes en dirección al cielo, rara vez una pequeña nube oculta el sol unos minutos para atenuar el calor de la subida, te corresponde una panorámica impoluta de tu ciudad y el valle del Durance, te asalta un sentimiento de felicidad que no se agota nunca, ni en todos los años en las cumbres. En sólo unas pocas horas experimentas el mundo en sus tres alturas: allí abajo el infierno rencoroso, después la llanura habitable en que fueron plantadas la iglesia y las casas, y arriba el verde pasto y la cumbre; una terna, una estructura del mundo alpino que conforma tu mente

para siempre. La belleza de las montañas se te graba. Te imbuje la opulencia de un otoño, las nubes reflejadas en los lagos, las sendas que huelen tan bien en la ladera, la resina aromática de los abetos, y piensas que el mal y la estupidez son cosa exclusiva del ser humano.

Estás fascinada, querrías ver, tocar u olerlo todo, el alquitrán que sigue humeando en la carretera, la aspereza o lisura de los troncos, ya sea abedul o abeto, roble o plátano, cada árbol tiene su propia piel dura, suave, manchada, querrías probar la nieve que resplandece nueva por las mañanas y se derrite tan rápido en tu mano.

Te conviertes en una persona que sólo de vez en cuando piensa en las posibilidades inescrutables de un barranco. Todavía hoy, ya mayor, te resulta reconfortante la superficie cálida de una pizarra contra tu mejilla, todavía ahora te deleitas en el verde jugoso de un prado, las irisaciones del granito, la lanosidad de una hoja joven, la aparición gradual de las cumbres entre la niebla, sobre todo te cautivó la luz: la luz de otoño que eleva el mundo desde lo gris, la ardiente luz del mediodía en el verano, que le brinda al mundo contornos claros e irrevocables, la deslumbrante luz en la cascada helada y el brillar de la nieve en el crepúsculo. El sol saliente y el poniente, que maquillan tu mundo real y de paso firme.